

TEMA 12

EN TIEMPO DE JOSUÉ, DIOS RE- NUEVA LA ALIANZA CON EL PUEBLO DE ISRAEL

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA** (I Carta a los Romanos 7, 14-25)

¹⁴ Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. ¹⁵ Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. ¹⁶ Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; ¹⁷ en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. ¹⁸ Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, ¹⁹ puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. ²⁰ Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.

²¹ Descubro, pues, esta ley: aunque quiera hacer el bien, es el mal el que se me presenta. ²² Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, ²³ pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ²⁵ ¡Dios, a quien doy gracias por Jesucristo nuestro Señor!

COMENTARIO

- ❖ Esta carta que San Pablo escribe a la comunidad cristiana de los Romanos es toda ella una inyección de ánimo a nuestra frecuente perplejidad ante la constatación de nuestra impotencia para obrar el bien. También el gran apóstol verificaba en lo mas íntimo de su ser este misterio del pecado, esa imposibilidad radical para ser fieles a la voluntad del Señor desde nuestras solas y débiles fuerzas. Se trata – aunque en ese momento no lo explicita – del mis-

terio del pecado original . Ya David, en el precioso Salmo (50,7) percibe la misma realidad y la expresa con estas palabras : “Mira que en culpa ya nací, pecador me concibió mi madre”

- ❖ Igualmente nosotros vivimos inmersos dentro la espesa nube de esa profunda realidad que expresa nuestra gran debilidad,nuestra impotencia para obrar el bien...nuestro desconcierto ante el misterio del pecado.
- ❖ Hasta aquí la constatación de un hecho existencialmente doloroso para cada uno de nosotros y para la humanidad entera. Pero **¡ oh delicia suprema del amor de nuestro Dios !** Su misericordia infinita supera nuestra pobreza y debilidad. Su amor tierno, personal y poderoso está por encima de nuestra estructura congénita de pecadores en potencia y con la fuerza redentora de la cruz de Cristo pone a nuestra disposición la absoluta seguridad de superar todas nuestras infidelidades, por graves que fueren. Vuelvo a repetir lo que ya en alguna otra ocasión os he manifestado y que debe ser para nosotros motivo de alegría,de paz y sobre todo de confianza en Dios : Jamás el Señor hubiere permitido esta situación si de antemano no estuviera en sus manos la posibilidad de superarla. Mas aún, de sacar de ella un bien superior : “...donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; ²¹ así, lo mismo que el pecado reinó por la muerte, así también reinara la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor..”. (Romanos,5,20-21)
- ❖ Ello debe llevarnos a una conclusión muy firme y decidida que arranca de nuestra fe : **Cristo,solo Él, es nuestra salvación.** En Él tenemos la victoria asegurada frente a nuestro único enemigo real : el pecado. “ ³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ³⁸ Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ³⁹ ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro...” (Romanos 8, 35).
- ❖ “Nada te turbe, nada te espante ; solo Dios basta”. Son palabras de santa Teresa,la gran Doctora de la Iglesia, dignas de ser asimiladas por un corazón cristiano, ya que son un aliento de esperanza,de paz y seguridad para quienes navegamos en un mar tan encrespado y tan cargado de oscuros nubarrones.
- ❖ Ánimo,pués. Los bautizados, sintiéndonos – porqué lo somos – hijos de un Padre tan bueno, y hermanos de Jesús,vivo,presente y resucitado que hace camino con nosotros, no somos gente atemorizada y angustiada sinó la fuerza del amor que todo lo vence, el ímpetu de la esperanza dirigida a un horizonte de luz, de verdad, de confianza absoluta en nuestro Dios. Aquello que debe caracterizarnos es nuestra alegría “⁴ Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres”. (Filipenses 4,4).

UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO.

ENTRANDO EN EL TEMA:

- El pueblo de Israel había recibido enseñanzas valuosísimas por parte de Moisés. Éste quería que el pueblo que dirigía fuera un pueblo enamorado de Dios y obediente a su palabra. Lo demuestran esas palabras de bendición y exhortación que Moisés dirigió al pueblo reunido :

⁶ Yahvé tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, a fin de que ames a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas. ⁷ Yahvé tu Dios descargará todas estas maldiciones sobre los enemigos y contra los que te odian, los que te han perseguido. ⁸ Tú volverás a escuchar la voz de Yahvé tu Dios y pondrás en práctica todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy. ⁹ Yahvé tu Dios te hará prosperar en todas tus empresas, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra. Porque de nuevo se complacerá Yahvé en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres, ¹⁰ porque tú escucharás la voz de Yahvé tu Dios guardando sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, cuando te conviertas a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

- El pueblo de Israel había aprendido, con tales enseñanzas, que entre Dios y él había un Pacto, una Alianza, en virtud de la cual Dios prometía al pueblo la vida y no la muerte, mientras que el pueblo se comprometía a observar y cumplir la Ley de Dios. Todo esto queda bien explicitado con estas palabras de Moisés que, según el libro del Deuteronomio, cuentan entre las últimas que él pronunció : (Deuteronomio 30,11-20) y (Josué 8,30-35)

¹¹ Porque este mandamiento que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas, ni está fuera de tu alcance. ¹² No está en el cielo, como para decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?» ¹³ Ni está al otro lado del mar, como para decir: «¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar y nos lo traerá para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?» ¹⁴ Sino que la palabra está bien cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica.

Los dos caminos.

¹⁵ Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. ¹⁶ Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te mando hoy, amando a Yahvé tu Dios, siguiendo sus caminos y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en po-

sesión. ¹⁷ Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto, ¹⁸ yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán. ¹⁹ Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, ²⁰ amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él; pues en ello está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahvé juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. ³⁰ Entonces Josué construyó un altar a Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal, ³¹ como había mandado Moisés, siervo de Yahvé, a los israelitas, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés: un altar de piedras sin labrar, a las que no haya tocado el hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé e inmolaron sacrificios de comunión.

Lectura de la Ley.

³² Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley que Moisés había escrito delante de los israelitas. ³³ Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, de pie a los lados del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, todos, tanto forasteros como ciudadanos, se colocaron la mitad en la falda del monte Garizín y la otra mitad en la falda del monte Ebal, según la orden de Moisés, siervo de Yahvé, para bendecir por primera vez al pueblo de Israel. ³⁴ Luego, Josué leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, a tenor de cuanto está escrito en el libro de la Ley. ³⁵ No hubo ni una palabra de cuanto Moisés había mandado que no la leyera Josué en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los forasteros que vivían en medio de ellos.

La gran Asamblea de Siquem.

- Josué, próximo ya al final de su vida, reunió todas las tribus de Israel en la Gran asamblea de siquem : llamó a todos los ancianos de Israel, a sus príncipes, a sus jueces y sus inspectores. Todos estaban de pie delante de su Dios.
- Josué les recordó las grandes hazañas que Jahvé, su Dios, había obrado a favor de Israel. Comenzó por Abraham a quien hizo salir de su tierra con la fuerza de la fe. Siguió por el paso del Mar de los Juncos, cuando Israel clamó a Jahvé y éste envió una nube entre el pueblo y los egipcios e hizo venir el mar sobre ellos cubriéndolos. Josué acabó ponderando la ocupación de la tierra de Canaán, hecha a través de la fuerza de Dios, casi sin fatiga. Josué, entonces, les exhortó a mantenerse fieles siempre a la Alianza con estas palabras :

Israel elige a Yahvé.

¹⁴ «Ahora, pues, temed a Yahvé y servidle perfectamente, con fidelidad; apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros padres más allá del Río y en Egipto y servid a Yahvé. ¹⁵ Pero, si no os parece bien servir a Yahvé, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y mi casa serviremos a Yahvé.»

¹⁶ El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar a Yahvé para servir a otros dioses. ¹⁷ Porque Yahvé nuestro Dios es el que nos hizo subir, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasamos. ¹⁸ Además Yahvé expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a Yahvé, porque él es nuestro Dios.»

¹⁹ Entonces Josué dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahvé, porque es un Dios santo, es un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías ni vuestros pecados. ²⁰ Si abandonáis a Yahvé para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien.»

²¹ El pueblo respondió a Josué: «No; nosotros serviremos a Yahvé.» ²² Josué dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yahvé para servirle.» Respondieron ellos: «¡Testigos somos!» ²³ «Entonces, quitad de en medio los dioses del extranjero e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, Dios de Israel.» ²⁴ El pueblo respondió a Josué: «A Yahvé nuestro Dios serviremos y a su voz atenderemos.»

²⁵ Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo; le impuso decretos y normas en Siquén. ²⁶ Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahvé. ²⁷ Josué dijo a todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros, pues ha oído todas las palabras que Yahvé ha hablado con nosotros; ella será testigo contra vosotros para que no podáis renegar de vuestro Dios.» ²⁸ Y Josué despidió al pueblo, cada uno a su heredad.



Josué construyendo un altar